La fiesta encantada

Cuenta doña Victoria Tantachuco que su finado esposo era un conocido músico de arpa y cajón, de esos que se pasaba toda la noche y varios días seguidos en casas y locales públicos, acompañando los principales festejos de este distrito y de los otros pueblos vecinos.

No le faltaba trabajo y era sumamente solicitado en la zona urbana y rural.

Una noche llegó a su casa un hombre muy elegante y bien parecido a contratar los servicios de don Nicasio Olivos.

Después de llegar a un buen acuerdo con el músico, el visitante inmediatamente se despidió dejando sobre la mesa una bolsita con dinero, como parte de una generosa paga.

Llegado el día acordado para el festejo, el músico salió de su vivienda cargando su muy estimada arpa y en compañía de su cajonero a quién popularmente lo llamaba Cárgate abajo.

Nicasio conocía muy bien la zona donde sería la fiesta, el sector de Miraflores muy cerca al vecino pueblo de Eten; pero no así a la familia que lo estaba contratando. Avanzó por caminos desconocidos, ya caída la noche llegó hasta una solitaria vivienda, escondida entre árboles, huacas y cañaverales.

Salió a recibirlo el contratante, lo saludó amablemente, le indicó que se ubicara en el patio que estaba delante de la casa y que esperara porque los invitados no tardarían en llegar.

El músico alistó el arpa y empezó a tocar diversas melodías y en pocos minutos se empezó a escuchar una armoniosa conjugación de arpa, canto y cajón.

La música fue atrayendo a los invitados y en pocos minutos se fue llenando el salón.

El baile había empezado, sin importar que el ambiente era casi oscuro todos bebían y conversaban muy animados.

Al llegar la media noche y con la fiesta en todo su apogeo, Nicasio comenzó a ver cosas extrañas que lo sobresaltaron pues a los invitados les comenzaron a salirles colas y cuernos.

Un temblor y escalofrió atravesó su cuerpo, al preguntarse:

¿En qué tipo de fiesta me he metido? ¿Quiénes podrían ser esos invitados?

Una respuesta asaltó su mente ¡Es una fiesta encantada!¡Es el demonio!¡Es una fiesta con muertos y diablos! Una reunión de la cual no saldría vivo para contarlo.

¡Señor, ayúdame! ¡Sácame de aquí!¡Te ofreceré muchas misas y seré devoto de todas las fiestas en tu honor!¡No me dejes en manos de Benjamín! ¡Te lo suplico por mis hijos y mi familia! exclamaba el arpista.

Nicasio, sin pensarlo más, sacó fuerzas y aprovechando un descuido de los bailarines fugó, corría con su cajonero, entre montes, cañaverales y acequias, sin importarle lo que podría haber en su delante se habría paso por la oscura noche. El miedo que se había apoderado de él le dio la valentía para vencer cualquier marca de carrera porque en menos de lo que canta un gallo estuvo en casa, en qué condiciones los vería llegar su esposa que alarmada le preguntó qué les había sucedido.

El músico casi no hablaba y entre sollozos contó su terrorífica experiencia. A las pocas horas, a pesar de las diversas atenciones y limpias con alumbre, velas y cuy, morían arpista y cajonero botando por la boca espuma y sangre.

En la noche siguiente, en pleno velorio del músico, y sin explicación, apareció el arpa que había sido abandonada en la fiesta y junto a ella la paga restante en oro y plata, además de un pequeño papel escrito que decía:

"Te fuiste de la fiesta, pero no de nuestra presencia".

Recogido por Miguel Yglesias y Nery Dominguez. Libro Rekpe / Reque : Tres mil años de transformación del espacio costeño en el Norte del Perú. Año 2020.